

Errores y sofismas de la Sra. Kirkpatrick

La señora Jeanne Kirkpatrick es la embajadora de los Estados Unidos ante la ONU. Ya por ello es vocera de las posiciones de USA, sobre problemas internacionales ante el conjunto de las naciones del mundo. Pero, al parecer, es además uno de los cerebros teóricos que orientan la política exterior norteamericana. Hasta aquí todo bien. Cada uno cuenta con lo que puede y con lo que le interesa. Pero la señora Kirkpatrick pretende saber mucho de El Salvador y dictamina lo que nos conviene conforme a ese presunto saber. Y esto —al menos para quienes sufrimos las consecuencias de su dictamen— es demasiado. Porque de sus teorías vienen las prácticas represivas respaldadas por el intervencionismo norteamericano.

En su disertación ante la octava Conferencia Anual de Acción Política Conservadora confesó paladinamente que es algo moralmente válido para USA participar en el proceso de “democratización” salvadoreño porque Centroamérica y el Caribe son para la seguridad nacional de USA “el lugar más importante de la tierra”. Ya tenemos aquí el primer argumento y el primer sofisma, que apoya la validez moral de la participación norteamericana. Como el lugar es importante para ellos ya es válida moralmente su intervención militar —porque en eso se traduce su participación— en El Salvador. Esta moralidad que se funda en el propio interés haciendo de ese interés un valor absoluto, sin tener en cuenta lo que le interesa a la otra parte, lo que es el interés real y verdadero de la otra parte y lo que es el derecho a la autonomía y la soberanía nacional, es una

moralidad que tiene sus precedentes teóricos y prácticos, pero que no deja de ser deleznable, hasta el punto de que no sabemos cómo lo ha sacado de las aulas venerables de Georgetown, donde se supondría debieran conocer mejor a los clásicos de la moralidad política o, si se quiere, de la eticidad pública. Cuando USA sea para la URSS un lugar muy importante en orden a su propia seguridad, la URSS estará moralmente legitimada a intervenir en suelo norteamericano, si es necesario con cargas nucleares.

La señora Kirkpatrick da por supuesto errónea y sofisticadamente —no sofisticadamente porque sus errores y sofismas son burdos— que USA tiene “derecho” o tal vez vocación histórica y divina a jugar un papel predominante respecto al planeta. Presupone también que el marxismo-leninismo es un mal absoluto frente al cual toda acción es permisible, ignorando que el marxismo es una respuesta al capitalismo y nace como crítica teórica y práctica de la naturaleza misma del capitalismo imperialista que posiblemente la señora Kirkpatrick no sólo confundiera con el liberalismo sino incluso con la libertad, siempre que ésta no incluya la defensa de los derechos humanos. Si el marxismo prende con facilidad entre las clases oprimidas es porque ellas perciben con la ayuda de la teoría marxista que el capitalismo es la causa histórica de su opresión. El capitalismo que ha hecho de Estados Unidos más que una potencia una prepotencia, ha hecho de casi todo el resto del mundo un valle de lágrimas y de explotación.

Con este bagaje teórico la señora Kirk-

patrick se acerca al análisis de América Latina, cuya característica más sobresaliente, es, según ella, el "machismo institucionalizado" de sus líderes, seguido por la debilidad de sus instituciones y una crónica falta de orden, autoridad y legitimidad de sus regímenes. Que esto se dé fácticamente no significa que ésta sea la explicación de lo que ocurre en América Latina. Saber algo —ya lo decía Aristóteles— es saber las causas de ese algo, y, a ser posible, las causas más profundas. Desde este punto de vista tan venerable, la señora Kirkpatrick sabe poco y sabe mal. Para nada insinúa dos grupos de causas profundas estrictamente entrelazadas: la terrible injusticia estructural de los países dependientes y el positivo fomento por parte de la USA tanto de esa injusticia estructural como de esos vicios que atribuye a los dirigentes y a los pueblos latinoamericanos.

No parece ignorar la embajadora yanki la idea de que la crisis actual de El Salvador es debida, según algunos, a la injusticia social y a la desigual distribución de la riqueza. Pero inmediatamente rechaza esta sospecha. Lean su argumento: "Un problema surgido en un corto tiempo como en la crisis salvadoreña de hoy, no puede basarse en una condición permanente de injusticia social, pues siempre la hubo y la hay. A lo largo del tiempo, el pueblo salvadoreño ha ido mejorando lentamente y es aquí donde quiero enfatizar que las revoluciones ocurren en momentos cuando las cosas van mejor para los pueblos, cuando los regímenes son menos represivos. Las revoluciones no surgen de la injusticia social, surgen de los revolucionarios y de los rifles terroristas".

Difícil juntar tanto error y/o sofisma en tan pocas líneas. Errores de hecho que cualquier conocedor mediano de la situación salvadoreña no necesita ni siquiera argumentar: la crisis actual no es un problema surgido en corto tiempo sino que su inmediata gestación tiene ya 13 años; el pueblo salvadoreño no ha ido mejorando lentamente pues las estadísticas muestran que la mayoría se ha ido empobreciendo cada vez más y que la represión ha ido aumentando de Rivera a Fidel Sánchez, de éste a Molina, de Molina a Romero y de éste a la actual Junta; el estallido máximo de la actual crisis se ha dado cuando el régimen ha llegado a un máximo de represión. Errores de teoría: las revoluciones ocurren cuando las cosas van mejor para los pueblos, no surgen de la injusticia social sino de los revolucionarios.

Detengámonos un momento en este punto. La señora Kirkpatrick se pregunta por que si siempre ha habido injusticia social, no ha habido siempre revolución o siquiera una situación de crisis como la actual. Si conociera la historia de El Salvador sabría que esa injusticia ha causado permanentes levantamientos, rebeliones, protestas, todas ellas ahogadas en sangre, como la de 1932, en que fueron asesinados más de 30,000 campesinos —señora Kirkpatrick, hay serio libros en inglés sobre todo esto—. Pero el sofisma es claro y, si es ignorancia, podría ser superada con la archiconocida tesis de que sólo en la confluencia de condiciones objetivas y subjetivas se puede dar una revolución. Las condiciones objetivas se han venido dando desde hace decenios, y entre ellas las más importantes son las directamente relacionadas con la injusticia social y con la pésima distribución de la riqueza. Pero su conversión en condiciones subjetivas ha sido retardada porque USA y su clientela —en sentido romano, señora Kirkpatrick— han tenido en sus manos todos los medios para impedir que la conciencia colectiva se ponga a la altura de la realidad objetiva.

Finalmente, señora Kirkpatrick, cuando los militares, la oligarquía y la embajada norteamericana fomentan y disculpan dos fraudes electorales en los que habían triunfado los grupos sociales que hoy están con el FDR; cuando las empresas norteamericanas impiden con frecuencia que sus trabajadores se sindicalicen para reclamar unos salarios mínimos; cuando las manifestaciones públicas son espantadas con G3; cuando el imperio norteamericano arma a quienes sojuzgan y reprimen al pueblo, ¿Qué otra cosa queda sino el recurso a los rifles que Ud. llama terroristas?

Que países comunistas quieran aprovecharse de esta situación es algo obvio, como es obvio que USA se aprovecha de situaciones inversas en Afganistán, en Marruecos, en Egipto, donde quiera que puede. Pero eso es algo muy distinto a afirmar que el problema de El Salvador sea algo provocado por los países comunistas, por los revolucionarios y por los rifles. La revolución la hacen los revolucionarios sólo cuando hay condiciones reales para la revolución. Los revolucionarios no son, al menos en El Salvador, mercenarios ni extraños a la realidad profunda de este país tan pequeño que algunos norteamericanos se empeñan en no comprender.

I.E.